



los que hacen esto con ellos; y los que están más desprovistos, podamos generar espacios y renovar la pastoral por ellos.

Qué Dios los colme con su gracia, bajo el cuidado de los santos Joaquín y Ana.

Mi paternal bendición

✠ Santiago

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

Por Capellán, Padre Pablo Sylvester

La multiplicación de los panes (Mt 14, 13-21) es una muestra del amor de Cristo hacia esa multitud hambrienta cuya hambre él mismo quiso saciar; luego el mismo Jesús se quedaría en la eucaristía para que lo comulgáramos y nos hiciéramos concorpóreos y consanguíneos con él, es decir, de su mismo cuerpo y sangre, tanto nos ama el Señor, hasta allí llega nuestro vínculo con él.

Desde el bautismo somos cristianos y un cristiano es “otro Cristo” alguien que sabe que “él nos amó primero” (Jn 4,19) y fue precisamente Jesús quien “habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo

los amó hasta el extremo” (Jn 13,1) nuestro amor hacia él debería ser siempre creciente sin que nada ni nadie se interponga, San Benito decía: “no anteponer nada al amor de Cristo”.

“Quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? En todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó” (Rm 8,35, segunda lectura de hoy).

Cada Misa es la renovación del sacrificio de la Cruz en el altar, en cada Misa se prolonga ese amor redentor de Cristo para que los hombres tengan vida y vida eterna.

-

VI JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y DE LOS MAYORES

Este domingo 26 de julio, fiesta de San Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen María y abuelos de Jesús se celebra la VI Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores. Este año, el lema elegido por Su Santidad León XIV es: «Yo no te olvidaré» (Is 49,15), mediante el cual se pretende subrayar que el amor de Dios por cada persona

nunca falla, ni siquiera en la fragilidad de la vejez.

El Santo Padre Francisco en 2021 ha decidido instituir en toda la Iglesia la celebración de la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores, que se celebrará, el cuarto domingo de julio, cerca de la memoria litúrgica de los santos Joaquín y Ana, abuelos



de Jesús, fecha ratificada por su sucesor Su Santidad León XIV. En su mensaje compartido el último 15 de julio en ocasión de la VI Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores, el Santo Padre León XIV decía, «es una oportunidad para redescubrir que la Iglesia está llamada a ser madre de todos y que en cualquier edad es posible descubrirse siempre como hijos e hijas de Dios».

El Papa nos ha compartido un mensaje de consuelo y esperanza: el Señor conoce el rostro de cada persona, no olvida a nadie y su amor nunca cesa, ni siquiera en la fragilidad de la vejez. Tomado del libro del profeta Isaías, el versículo elegido es un mensaje de consuelo y esperanza para todos los abuelos y personas mayores, especialmente para aquellos que viven en soledad o se sienten olvidados.

Al mismo tiempo, es un llamamiento a las familias y a las comunidades eclesiales para que no los olviden, reconociendo en ellos una presencia valiosa y una bendición. Dirigiéndose directamente a las personas mayores, el Papa las anima a no temer a la debilidad – «¡no tengan miedo de la fragilidad!» –

y a reconocer en ella una verdadera vocación a la oración y a la reconciliación, pidiéndoles que recen con insistencia «para que llegue pronto la paz al mundo entero».

Desde el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida nos sugieren que la celebración de la Jornada – como es habitual – se articule entorno a dos gestos fundamentales: la celebración de una liturgia eucarística dedicada a los ancianos y la visita a los ancianos de la propia comunidad que están solos.

Oración VI Jornada Mundial de los abuelos y de los mayores:

Padre Santo Que proteges a todos los hombres Protégeme también ahora que soy mayor.

Tú me has hecho conocer, en Cristo, tu Nombre.

Tú no te has escandalizado de mis fragilidades.

Tú me custodias en tus manos,

Tú acaricias mis arrugas.

¡Tú nunca te olvidarás de mí! (cf. Is 49,15).

Haz que no tenga miedo de mi debilidad

Haz que sepa amarla Como tú la amas.

Haz que sepa escucharla Como tú la escuchas.

Haz que pueda escogerla Como la has escogido,

Tú que, siendo poderoso, te has revestido de